



**El giro epistemológico
del pensamiento de Fals-
Borda desde la sociología
burguesa: el tránsito
hacia una sociología
latinoamericana**

EL GIRO EPISTEMOLÓGICO DEL PENSAMIENTO DE FALS-BORDA DESDE LA SOCIOLOGÍA BURGUESA: EL TRÁNSITO HACIA UNA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA¹

THE EPISTEMOLOGICAL TURN OF FALS-BORDA THOUGHT FROM BOURGEOIS SOCIOLOGY: TRANSIT TOWARDS A LATIN AMERICAN SOCIOLOGY EXCELLENCE

RESUMEN

La revisión del trabajo del sociólogo colombiano Orlando Fals-Borda evidencia un giro epistemológico en su pensamiento respecto a la tradición sociológica anglosajona, dominante en la disciplina durante buena parte del último siglo, por tanto, la transición hacia una concepción local y más reflexiva sobre la ciencia, característica de la mayor parte de su producción. Una mirada a las críticas de la sociología empírica norteamericana, desde su comprensión de sociología burguesa, aporta a la comprensión del contexto inicial de Fals-Borda y su tránsito hacia una concepción local de la sociología. El desarrollo del trabajo intelectual en relación con un compromiso político y un conocimiento profundo de la realidad particular determinan una perspectiva propia de la ciencia por parte de Fals-Borda. El estudio de la génesis del pensamiento del sociólogo colombiano permite entender el proceso de demarcación y construcción de una sociología latinoamericana.

PALABRAS CLAVE: Fals-Borda, Sociología Burguesa, Sociología Latinoamericana, Descolonización del saber, Ciencia Local.

Copyright © Revista San Gregorio 2016. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

The review of the work of Colombian sociologist Orlando Fals-Borda is evidence of an epistemological turn in his thought compared to the American sociological tradition, dominant in the discipline for much of the last century, therefore, the transition to a local and more reflective conception about science, characteristic of most of his production. A look at the criticism of American empirical sociology, from the understanding of bourgeois sociology, contributes to the understanding of the initial context of Fals-Borda and the turn to a local conception of sociology. The development of intellectual work in base to a political compromise and a deep knowledge of the particular reality help to determine a perspective of science by Fals-Borda. The study of the genesis of thought of Colombian sociologist can explain the process of demarcation and construction of a Latin American sociology.

KEYWORDS: Fals-Borda, Sociología Burguesa, Sociología Latinoamericana, Descolonización del saber, Ciencia Local.

Copyright © Revista San Gregorio 2016. ISSN 2528-7907. ©



ALEXANDER PEREIRA-GARCÍA



Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Rosario

Secretaría de Educación de Bogotá, Colombia



apereirag@unal.edu.co

ARTÍCULO RECIBIDO: 15 DE MAYO DE 2016

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 3 DE OCTUBRE DE 2016

ARTÍCULO PUBLICADO: 30 DE DICIEMBRE DE 2016

1. Texto basado en la Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Sociología "Pensadores Latinoamericanos", realizado en la ciudad de Machala (Ecuador) en Junio de 2015.

INTRODUCCIÓN

El sociólogo Orlando Fals-Borda, uno de los fundadores, en 1959, de la primera facultad de Sociología de América Latina, en la Universidad Nacional de Colombia, inició su formación rigurosa en Sociología en Estados Unidos en el contexto de una tradición sociológica que llevó del funcionalismo inicial de la disciplina hasta la consolidación de una ciencia social empírica que afirmaba una perspectiva objetivista y totalizante de la ciencia occidental, que determinó una particular forma de abordaje de la realidad social que fue categorizada por los críticos marxistas como Sociología Burguesa. Se afirmó que la pretendida neutralidad de la sociología anglosajona no era tal, por el contrario, estaba cargada de ideología, se constituía en un mecanismo legitimador de un orden social particular: el burgués, liberal y capitalista. No obstante, esta sociología dominó el panorama intelectual de las ciencias occidentales durante buena parte del último siglo, por tanto, la formación inicial de muchos sociólogos estuvo atada a ese marco. En el caso de Fals-Borda, la confrontación entre las perspectivas de la sociología dominante y la realidad particular de su contexto nacional, permitió una transición desde ese marco de referencia epistemológico hacia uno propio, que se caracteriza por compadecerse de las condiciones propias de su experiencia y poner el conocimiento al servicio de la transformación social.

El alejamiento de los marcos de referencia de la sociología anglosajona y eurocéntrica permiten la emergencia de una sociología latinoamericana, proyecto en el cual Fals-Borda realizó un significativo trabajo. Fals-Borda, entonces, hace propios los debates con respecto a la ideologización del conocimiento

y a las necesidades de descolonizar el saber, asuntos que han hecho parte de las discusiones en torno a las posibilidades de una sociología autóctona. El texto propone una revisión de los elementos constitutivos de la Sociología Burguesa y el posterior giro del pensamiento de Fals-Borda desde el referente inicial de su formación, giro que determina un aporte relevante a la construcción de una sociología latinoamericana. Se considera que un replanteamiento sobre la naturaleza y el papel mismo de la ciencia ha contribuido a la emergencia de una disciplina local capaz de comprender las condiciones propias de la América Latina en su alejamiento de los referentes y las lógicas del pensamiento social eurocéntrico y anglosajón.

CRÍTICA A LA SOCIOLOGÍA BURGUESA²

El texto clásico de la soviética Galina Andreieva (1975) titulado *Crítica a la Sociología Burguesa Contemporánea* es un buen referente para pensar el tránsito del pensamiento del sociólogo colombiano Orlando Fals-Borda, desde su formación inicial llevada a cabo en Norteamérica. El libro trae a colación uno de los asuntos más relevantes para la comprensión de la ciencia social contemporánea y, en particular, de una sociología latinoamericana, aquel que trata y desmiente la supuesta neutralidad del conocimiento que aseguraba la ciencia social clásica. Un cúmulo de publicaciones, incluso la de Andreieva, pusieron en evidencia la postura crítica que desde la otra orilla del mundo bipolar característico de la Guerra Fría afirmaba el carácter ideológico del conocimiento occidental. Respecto a las ciencias sociales se llegó a asegurar que estas constituían mecanismos de legitimación de un orden establecido en los términos de las lógicas del liberalismo capitalista como proyecto colectivo de la modernidad.

El concepto de Sociología Burguesa perdió, de cierto modo, su vigencia interpretativa con la emergencia de corrientes teóricas más contemporáneas en la sociología, algunas de las cuales acusaron, a su vez, a las críticas provenientes desde la Academia de Ciencias Sociales de la URSS, y desde otras fuentes

2. Por *Sociología Burguesa* puede entenderse una forma de pensamiento relacionado con la tradición sociológica que proviene del positivismo, la cual en lugar de ciencia objetiva se levanta como ideología de los intereses de clase de la burguesía y se justifica por vía del liberalismo como filosofía política y económica que se concretiza en dos escenarios específicos: el capitalismo y la democracia moderna occidental.

marxistas, de ideológicas. No obstante, la ciencia como problema de estudio de la sociología empezó a ganar un terreno amplio en los análisis de autores tan relevantes como Foucault (1967), Gramsci (1967) y Althusser (1988), quienes evidenciaron desde sus propias posturas dicha cuestión y, específicamente, la llamada Sociología del Conocimiento³ asumió el estudio del carácter ideológico de la ciencia y de sus prácticas. Desde esta perspectiva puede afirmarse que la importancia del problema de la Sociología Burguesa se encuentra en el reconocimiento tácito de que existen otras formas de abordar el conocimiento y la ciencia social desde contextos locales o, por lo menos, desde una multiplicidad de referentes.

Es en el contexto de una Sociología Burguesa, y de las discusiones suscitadas a su alrededor en donde inicia la trayectoria intelectual de Fals-Borda, esto es, en el marco de la sociología empírica dominante en los Estados Unidos hacia la segunda posguerra, esto es, desde finales de 1950 aproximadamente, que seguía una línea directa con la tradición sociológica desde el funcionalismo originario de la disciplina en Europa. De tal suerte, las primeras producciones académicas de Fals-Borda (1961; 1968) evidencian como referente las categorías centrales de la sociología estructural-funcionalista y sus formas de pensar la sociedad como sistema y como estructura, la reflexión sobre la naturaleza de las instituciones sociales y las dinámicas de la estratificación social desde dichas perspectivas y, los análisis sustentados en datos y explicados en términos estadísticos, entre otros asuntos; pero, particularmente, la comprensión de la sociología como ciencia, esto es, como forma de conocimiento neutral, objetivo y universal pueden leerse en el pensamiento inicial de Fals-Borda.

La idea de sociología burguesa, coincide con una acusación a la disciplina de ser una reivindicación ideológica del orden social burgués, capitalista si se quiere, que conlleva dos elementos centrales: la defensa del individualismo y el reconocimiento de la sociología como ciencia objetiva y neutral, condiciones determinadas por su base empírica. El influyente sociólogo Jeffrey Alexander en su obra clásica *Las teorías*

sociológicas desde la segunda guerra mundial (1992) hace un énfasis particular en la teoría individualista del orden y ubica a Parsons, teórico central del enfoque estructural-funcionalista, como “la figura que [...] creó el marco para el debate contemporáneo” (Alexander, 1992) reconociendo que en la importante obra de Parsons, *La estructura de la acción social*, se evidencia una clara ambición ideológica y social, la de revivir y reformular la ideología liberal considerando que su base central, la fe en la integralidad del individuo y en su capacidad de raciocinio, había mostrado su fracaso en el periodo de entreguerras (Alexander, 2000). Los escenarios teóricos propuestos por Parsons y su Teoría del Sistema Social, constituyen una influencia determinante para el enfoque sociológico vigente en Norteamérica en su momento.

Andreieva (1975) expresaba que la nueva tendencia empírica de la sociología del siglo XX, que surge en la “profunda decepción por la esterilidad de la tradición sociológica burguesa del siglo XIX”, tiene como pretensión convertirse en un conocimiento exacto, como el de las ciencias naturales, por tanto, elevarse como conocimiento objetivo y neutral, cuyo resultado son las leyes generales de la sociedad que deben establecerse, correspondiendo con un clásico debate característico del surgimiento de la disciplina desde Comte que pasa por el funcionalismo. Al respecto afirma Andreieva (1975, p. 12) que “el surgimiento de la sociología positivista de Comte no sólo refleja determinadas exigencias de la concepción burguesa del mundo en desarrollo, sino que representaba indudablemente una reacción contra la esterilidad de los esquemas y construcciones de la vieja filosofía de la historia”. Tal perspectiva ayudó a legitimar la nueva disciplina en términos de los reclamos de la burguesía emergente que consolidó, a su vez, las profundas concepciones conservadoras de su condición de clase, de donde la tarea de la sociología se reduce a “encontrar, descubrir y reducir al mínimo estas leyes naturales invariables” (Andreieva, 1975, p. 13).

La sociología empírica, resultado de sus bases positivistas, constituye, pese a sus pretensiones racionalistas, “un instrumento

3. *La Sociología del Conocimiento logra delimitarse como disciplina con Manheim en su importante texto Ideología y Utopía de 1929 y, a la vez, por Max Scheler en su Ensayo de una sociología del conocimiento, publicado en 1924.*

muy sutil de la apología al capitalismo” (Andreieva, 1975, p. 4). La noción de progreso está permeada por un ideal de sociedad estática, siendo las diferentes etapas del desarrollo social únicamente fases del mismo proceso evolutivo, por tanto, justificando la idea de orden: “La metodología del positivismo -que determina las construcciones sociológicas de Comte- tenía una relación evidente con esta tarea social: la necesidad de unir el orden existente con los procesos de cambio que ocurren en él, lo que origina la representación de la sociedad como un todo, como un sistema de vínculos funcionales y de dependencias, lo que le atribuye los rasgos de un organismo determinado” (Andreieva, 1975, p. 15).

Dicha tarea se justifica analizando los hechos de manera experimental, por tanto, elevando la sociología al rango de ciencia y desprendiéndola de su antecedente metafísico, especulativo, a la vez que delimita su tarea: el establecimiento de una ley natural invariable. El positivismo, afirma Andreieva (1975, p. 32) “es propio del liberalismo burgués, y su deseo teórico de colocarse por encima del materialismo y del idealismo”, convirtiéndose en una filosofía práctica de la sociedad occidental basada en la idea del orden, de donde entre las tareas de la sociología burguesa del siglo XX se incluyó una lucha contra la sociología marxista y sus lógicas basadas en la noción de conflicto y lucha de clases, muy a pesar de los intentos de autores como Coser de conciliar conceptos del estructural-funcionalismo y la teoría del conflicto. De allí que Andreieva (1975) haga énfasis en la correlación entre sociología e ideología: la sociología como componente importante de la concepción del mundo en vista de su carácter específico se encuentra en relación especialmente estrecha con la ideología. La ciencia social no puede existir independientemente de los intereses sociales. Incluso las representaciones más generales de las relaciones sociales del proceso histórico han estado siempre estrechamente vinculadas a los ideales socio-políticos (Andreieva, 1975, p. 35).

Laurin-Frenette (1980) coincide en su crítica a la moderna sociología burguesa afirmando que las proposiciones de la teoría funcionalista tienen un carácter ideológico bien específico que es opuesto a la pretensión de objetividad, neutralidad y carácter científico que siempre reclamó con el

argumento de que sus producciones estaban centradas exclusivamente en los “hechos”: “La teoría parsoniana puede considerarse como la formulación sociológica más compleja y más elaborada de las categorías de la ideología liberal y también la única que intenta articular dichas categorías de tal modo que la noción central de sujeto ya no aparece explícitamente como una categoría axiomática y definida a priori. La eficacia ideológica de la sociología de Parsons es tanto más notable cuanto que está mejor disimulado el carácter arbitrario de esta categoría central [...] el hecho de que la posición en la jerarquía equivalga a una recompensa y que dicha recompensa sea proporcional al mérito y, naturalmente, al mérito individual, representa, como se sabe, el postulado ideológico fundamental que la sociología funcionalista intenta demostrar” (Laurin-Frenette, 1980, pp. 123-124).

El sentido subjetivo de la acción de Weber está en la base de esta idea de estratificación, sin embargo, Parsons agrega que la orientación de la acción está determinada por la cultura, que involucra los valores comunes de la sociedad lo que logra “evitar que sea formulado explícitamente el postulado de la determinación de la acción a partir de la naturaleza individual del actor” (Laurin-Frenette, 1980, p. 124). Las ideas sobre la estratificación social, desde la perspectiva del funcionalismo, por tanto, están centradas en la relación función-valor, de tal modo que la posición de los sujetos en la estructura está determinada como recompensa por su aportación al sistema, de tal modo que el estatus o el rol otorgado al individuo es un resultado del acatamiento de las normas y las prescripciones sociales.

En Weber, en Parsons y en general en las representaciones de la sociología burguesa el hecho social se reduce a una condición de individualidad. Las teorizaciones de este tipo de sociología, legitimadas en una base empírica que les otorga el estatus de científicidad no son más que una reivindicación de un tipo de sociedad delimitada por los marcos del liberalismo burgués y sus reclamaciones por parte de la clase dominante. Las aproximaciones alternativas a la realidad social, que cuestionan la hegemonía del individualismo y de la pretendida neutralidad del conocimiento occidental, se constituyen en superación del modelo epistemológico dominante, construido desde la experiencia

europaea y norteamericana cuya tradición no es coherente con las realidades propias de la América Latina. Es precisamente a partir del reconocimiento y crítica del individualismo exacerbado que logra Fals-Borda (1985) transitar hacia una mirada más cercana a las perspectivas marxistas sobre la sociedad como superación del mismo.

La perspectiva funcionalista ciertamente está alejada de la segunda tradición teórica también dominante en la sociología moderna, la del marxismo, que reclamaba la necesidad de establecer un vínculo entre teoría y praxis. No parece, en el caso de Fals-Borda, que el autor hubiera tenido un encuentro con el marxismo en sus inicios, no obstante, este fue capaz de hallar desde la sociología empírica una oportunidad para la transformación que Marx reclamó de manera clara en una de sus 12 Tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, 1982). Las posturas del funcionalismo, de hecho, fueron señaladas por los críticos marxistas de constituirse en una sociología burguesa, parcializada, y, en términos de Althusser (1988), en una herramienta ideológica de la burguesía en su intento de legitimar el orden capitalista, lo cual delimita el debate sociológico entre posturas como el funcionalismo y el marxismo. El debate relativo a la Sociología Burguesa, como marco para la revisión de la obra de Fals-Borda, se justifica en tanto la formación y la producción iniciales del sociólogo están demarcadas por un tipo de comprensión de la ciencia social en términos del enfoque funcionalista y empírico de la misma y en una suerte de estructural-funcionalismo más atemperado, como lo llama Pereira-Fernández (2009), "es decir, a mitad del camino entre la gran teoría y el empirismo" (p. 215), en todo caso, en una sociología determinada por el pensamiento liberal.

LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO DE FALS-BORDA: EL TRÁNSITO HACIA UNA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA

El trabajo de doctorado de Fals-Borda titulado *Campesinos de los Andes* (1961) representa un estudio pionero en la Sociología colombiana que aparece "pese a que su difusión inicial en Colombia fuese limitada, como una nueva etapa por su temática,

sus marcos de referencia y sus técnicas de investigación, en el todavía muy pobre panorama investigativo nacional" (Jaramillo, 1996, p. 54). Fals-Borda (1961) implementa en dicho estudio las bases del trabajo empírico, la observación y la constatación directa de los fenómenos sociales en el lugar en el que se producen, desde la pretensión de estudiarlos "sin parcialidad ni prejuicio, tal como es realmente" (Fals-Borda, 1961), por tanto, reafirmando una postura clásica sobre el conocimiento científico, que posteriormente, va a deconstruir, para el análisis de la realidad de los campesinos de Saucío, una región del departamento de Cundinamarca, cercana a Bogotá y ubicada en uno de los altiplanos de la cordillera de los Andes. La recurrencia a categorías de estructura e institución, entre otras, en su análisis muestran una influencia de la sociología estructural-funcionalista, particularmente de Talcott Parsons, autor considerado un clásico en la tradición de la sociología, si bien, Pereira-Fernández (2009, p. 214) asegura que los primeros estudios de Fals-Borda no pueden ubicarse fácilmente en el enfoque estructuralista sino más bien en torno al "utilaje metodológico y teórico proveniente de la tradición microsociológica estadounidense". Aunque las categorías parsonianas estén caracterizadas por un alto nivel de abstracción fueron lo suficientemente influyentes en la consolidación de una sociología anglosajona muy determinante de los análisis sociales del momento.

La comprensión del atraso campesino colombiano en Fals-Borda (1961) parece ser una lectura de la realidad desde la clave del progreso; el sociólogo tiene presente la idea de transformación desde los inicios de sus reflexiones, sin embargo, prevalece en este estudio el problema del tránsito desde la ruralidad a la modernización en un sentido positivo. En cualquier caso, Fals-Borda (1961) pretende superar las interpretaciones que llama románticas de los problemas rurales en Colombia, a favor de las científicas, esto es, desde una perspectiva racional, soportada en los datos: "el enfoque sociológico moderno, con sus análisis, su estudio de los procesos, su interpretación de las estadísticas y sus intentos de predicción, es indispensable para la determinación de muchos de los problemas de Colombia" (Fals-Borda, 1961, Prefacio). Respecto a esta obra de Fals-Borda el sociólogo Cataño (2008, p. 80) afirma que "su rasgo dominante es la afirmación

de una ciencia social rigurosa, empírica y teóricamente significativa. Hay aquí un especial cuidado por la objetividad y por el uso combinado de técnicas y métodos de investigación empírica”.

En su capítulo sobre la Organización Social de la comunidad de Saucío, Fals-Borda (1961) realiza una interpretación de la realidad que puede adscribirse al marco epistemológico de la sociología dominante en su etapa inicial, sus análisis sobre las dinámicas de la estratificación social y las dimensiones institucionales son problemas centrales en la sociología estructural-funcionalista. En el capítulo sobre la población de Saucío se hace una lectura muy estadística de la realidad, poniendo los datos como elementos legitimadores de su aproximación científica al fenómeno social que aborda. En todo caso, esta obra primaria de Fals-Borda es un intento importantísimo de aproximación a la realidad colombiana y, en extensión, a la latinoamericana, desde la sociología. Si bien la sistematicidad, la recurrencia al método y la noción de una ciencia objetiva están presentes en la primera etapa del pensamiento de Fals-Borda, ya en *Campesinos de los Andes*, se notaba su interés por resolver los problemas reales de su país: el papel y la condición del campesinado, el problema de la tierra, los procesos medianamente acelerados de urbanización pero, en general, las cuestiones relacionadas con la modernización de un país con una condición de ruralidad muy importante aún ya entrada la segunda mitad del siglo XX. La realidad de Fals Borda no era de ningún modo coincidente con los problemas característicos de la sociología en que ocurre su formación, pese a que sus maestros, particularmente Lynn Smith y Sorokin, desarrollaron trabajos sobre Sociología Rural (Jaramillo, 1996). Requería un nivel agudo de interpretación para extrapolar su formación a las condiciones particulares de su contexto.

El trabajo de Fals-Borda puede considerarse, desde esta perspectiva, como una reinterpretación de la sociología cuando logra poner el conocimiento al servicio del análisis y la praxis locales, incluso Fals-Borda mismo llega a hablar explícitamente de una superación del eurocentrismo (Fals-Borda & Mora-Osejo, 2004). Es probable que ya Fals-Borda notara una forma de hegemonía de un conocimiento totalizante que no se compadecía de las realidades

propias de la América Latina, aunque no mencionó inicialmente el carácter ideológico del conocimiento científico anglosajón y eurocéntrico, por el contrario, parece que reivindicara de manera convencida la ciencia en su obra inicial. En la *Subversión en Colombia*, por ejemplo, Fals-Borda expresaba una perspectiva democrática radical, como afirma Pereira-Fernández (2009) pero, a la vez, propone una noción del conflicto como motivante del cambio social, perspectiva más ligada a las tendencias marxistas de la sociología y, particularmente, a la Sociología del Conflicto de autores como Coser y Dahrendorf que plantearon interesantes debates en las décadas de los 50s y 60s.

Respecto a la sociología clásica Fals-Borda (1968) planteaba en el mismo texto una postura propia cuando afirma:

Distinto a como son los procesos del mundo orgánico, los del superorgánico llevan en sí mismos una finalidad fundamental. Esta tesis clásica de la sociología desde los días de Comte Spencer y Ward. El primero, como se sabe, acepta el desarrollo como inmanente a la sociedad, para llevar al hombre, a través de sucesivas etapas, hacia la sociedad positivista. El segundo establece una ley del progreso que conduce a metas de libertad, seguridad y riqueza por medio de sucesivas diferenciaciones en los grupos. El tercero menciona una ley de agregación para explicar el tránsito del universo de una cosmogenia a una sociogenia, en la que esta última etapa debería permitirle al hombre controlar la sociedad para alcanzar el sumo bien y la felicidad. Despojadas del misticismo que impidió la seria consideración de estas teorías en las décadas siguientes a las de su exposición, bien puede verse su básico acierto, a través de las incidencias históricas. En efecto, en cada uno de los grandes ritmos o empeños colectivos periódicos que se han estudiado en Colombia, se destacan las metas hacia las cuales se han movido las sociedades: en buena parte han sido utopías, estimulantes ideas que aguijonean la acción para llegar a una tierra prometida, pero que al fin se condicionan o decantan por la realidad ambiente, dejando residuos en la historia con improntas de las tensiones producidas (Fals-Borda, 1968, pp. 20-21).

Si bien se reconoce la existencia en Colombia y la América Latina de etapas o periodos de transición entre órdenes sociales,

la noción de utopía de Manheim (1941), concebida como “un complejo de ideas que tienden a determinar actividades cuyo objeto es modificar el orden social vigente; son orientaciones que trascienden la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tienden a destruir [...] el orden de cosas existente en una determinada época (Manheim, 1941; Cf. Fals-Borda, 1967, p. 21) le lleva a plantear una necesidad práctica de buscar a empujones, una nueva sociedad, legitimando además el concepto de subversión, como la forma de descomponer el orden social, rompiendo entonces con las visiones clásicas a las que él mismo refiere pero, resaltando, a la vez, las necesidades prácticas locales que llevan a negar la hegemonía de un conocimiento occidental universalista.

Pero es en *Historia Doble de la Costa* (Fals-Borda, 2002) en donde se evidencia ya una postura propia del autor, alejada de sus primeras interpretaciones funcionalistas de los hechos sociales y a la perspectiva objetivista sobre la ciencia. Debe reconocerse que el giro epistemológico en Fals-Borda no está ligado simplemente a la ruptura con la tradición de la sociología clásica sino en la reivindicación política del conocimiento que permite eliminar el monopolio de los científicos en la producción del conocimiento. El interés por conocer de manera profunda la realidad del país y particularmente de su región de origen llevó a Fals-Borda a alejarse de los marcos formales que se evidenciaron en *Campesinos de los Andes* (Fals-Borda, 1961) y, con menos rigor, en *La Subversión en Colombia* (Fals-Borda, 1968). En *Historia Doble de la Costa* (Fals-Borda, 2002, p. 17) se relativizan conceptos como el de región más allá de una intención totalizante se menciona que este involucra implicaciones políticas, ideológicas, etc. No obstante, se mantiene un profundo interés en las evidencias empíricas de los hechos estudiados pero combinando diversas técnicas de investigación, incluso su importante *Investigación-Acción-Participante*.

En un artículo subtítulo *Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical* (Fals-Borda & Mora-Osejo, 2004), el autor ya remite explícitamente a la polémica en torno a los “efectos del eurocentrismo en el desarrollo y [el] simultáneo ensanchamiento de la brecha entre los países del norte y del sur”, denunciando el

papel pasivo de la ciencia y de los científicos al asumir el análisis de los problemas específicos de nuestros países y sociedades. Para Fals-Borda (2004) limitarse a la transferencia de conocimientos que se suponen objetivos pero que provienen del estudio de realidades ajenas a las propias de América Latina, es una auténtica desorientación de las universidades y los centros de conocimiento que funcionan en términos de la lógica científica tradicional en términos de la estructura normativa de la ciencia descrita por Merton (1977). Fals-Borda y Mora-Osejo (2004, p. 2) afirman que, en el caso de Colombia “es aceptada la validez del conocimiento científico originado en Europa y luego con gran éxito transferido a Norteamérica. Quizás en razón de tal éxito se llega al extremo de considerarlo también, suficientemente adecuado, tanto en su modalidad básica como aplicada, para explicar las realidades de cualquier lugar del mundo, incluidas las de los propios trópicos húmedos”. Ese elevado reconocimiento del conocimiento científico, en clave eurocéntrica, “impide percibir las consecuencias negativas que ello implica cuando se transfieren y se intenta utilizarlos para explicar realidades tan diferentes”. Ya construía Fals-Borda la mirada hoy vigente en la sociología y la antropología que reconoce la importancia del contexto en el que se produce el conocimiento, esto es, la localidad del saber, coincidiendo con los problemas planteados por otros pensadores latinoamericanos como Edgardo Lander (2000), Walter Mignolo (2007), Santiago Castro-Gómez (1996), e incluso Eduardo Galeano (1988).

La mirada de Fals-Borda y Mora-Osejo (2004) sobre una ciencia social eurocéntrica es coherente con la crítica de Lander, que remite al error que implica entender modelos ideológicos como si fueran teorías científicas. Un ejemplo de esto es considerar el neoliberalismo como una teoría económica, “cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida” (Lander, 2000: 4). Cualquier conjunto de supuestos, legitimados bajo la etiqueta de científicidad, vienen a ser naturalizados en las prácticas y las relaciones sociales. Una respuesta local a la

ciencia debe ser precisamente la de replantear tales supuestos que sugieren la existencia de verdades incuestionables, los cuales son el resultado, por un lado de una noción de ciencia neutral; y, por otro, de la comprensión del conocimiento como totalizante, olvidando las subjetividades, las particularidades, los contextos locales, siguiendo las pautas del llamado modelo deficitario de la apropiación de la ciencia en los países colonizados por Europa, consistente en la simple recepción de un conocimiento considerado válido que establece relaciones de jerarquía en torno a la ciencia (Lozano-Borda, Pérez-Bustos, y Roatta-Acevedo, 2012).

Respecto a los procesos de transferencia Fals-Borda y Mora-Osejo (2004, p. 3) afirman que estos “generaron un patrón mundial para la comparación del nivel de desarrollo alcanzado por un determinado país, con respecto al país europeo de donde procediera el conocimiento utilizado para solucionar problemas inherentes al desarrollo económico, eliminando de tajo las alternativas que pudieran surgir desde los propios contextos locales, así, se impuso un modelo de desarrollo particular asumido por los gobiernos latinoamericanos e implementado gradualmente desde hace algunas décadas. Continúan los autores:

La linealidad implícita de este modelo, desconoce la complejidad y elevada fragilidad del medio tropical, en donde la intervención humana sobre el medio, tal que se ajuste a la condición de sustentabilidad, requiere del conocimiento contextualizado que tenga en cuenta la inter-relación sistémica de las mencionadas características, así como las igualmente complejas interrelaciones de las comunidades multiétnicas y multiculturales de la sociedad. Sobre todo, si no sólo se trata de alcanzar un lugar más alto en la mencionada escala lineal, sino el “desarrollo sostenible” que asegure la persistencia de la vida en nuestro medio y la disponibilidad de los recursos naturales, indispensables tanto para las presentes como para las futuras generaciones que nos sucederán. Pero también la biodiversidad, en particular, en nuestro país poseedor de una de las más elevadas del planeta” (Fals-Borda & Mora-Osejo, 2004, p. 3).

Dicen Fals-Borda y Mora-Osejo (2004), partiendo del ya clásico concepto de Tomas Kuhn, que no hay pruebas de que

“los paradigmas dominantes -tales como el positivismo cartesiano, el mecanicismo newtoniano y el funcionalismo parsonianosean superiores, mejores o más específicos para fines particulares, que aquellos otros paradigmas que puedan construirse o generarse en otras latitudes”, por tanto, las comunidades, las poblaciones y los grupos sociales locales adquieren el carácter de actores relevantes en el proceso de la construcción del conocimiento, haciéndolo relevante y pertinente a las necesidades propias. Ya no es la ciencia hegemónica, eurocéntrica, la que resuelve los problemas de los hombres sino sus propias posibilidades de producción de conocimiento. Existe en esta mirada de Fals-Borda una mención a los marcos de referencia que se utilizan en la producción científica, si estos no son localizados sino que son meras réplicas de paradigmas desarraigados del contexto propio la situación de las poblaciones se deteriora de manera significativa.

Si bien Fals Borda y Mora-Osejo (2004) mantienen un referente geográfico en su mención al trópico, al sistema andino y amazónico, no existe un determinismo en tal postura, sino más bien la reivindicación de una personalidad propia para el país dada su compleja diversidad, resultado, de la multiplicidad del territorio, entre otros factores. Ya es un intento de erradicar la homogeneización del análisis social cuando parte de la consideración de los grupos sociales como idénticos. Vale mencionar que una de las bases del trabajo de la antropología clásica, desde Malinowski, es la noción del extrañamiento de la realidad que determina la posición del científico social invitándolo a establecer un distanciamiento con la unidad de estudio (Lins, 1989). El extrañamiento tiene como efecto pensar a los grupos objetos de investigación desde una óptica de extraños, extranjeros, incivilizados, pre-modernos y demás, estableciendo una posición epistemológica pero también política de superioridad del investigador. En la versión de Fals-Borda esta perspectiva es superada por cuanto el investigador incluso puede ser miembro de la comunidad y la investigación no tiene como tarea simplemente analizar una comunidad de extraños sino un autoexamen que ponga en evidencia los problemas propios y particulares de los contextos locales.

Buena parte de las prácticas y las categorías de las ciencias sociales están permeadas por

un carácter claramente ideológico. Para Trouillot (2001) en análisis del concepto de cultura, tal como ha sido acuñado por la antropología norteamericana, es un análisis de la antropología misma. El concepto, que ha sido del monopolio de la academia en la tradición de las ciencias sociales occidentales se ha convertido en un precepto totalizante y ha estado contaminado con un carácter hegemónico impuesto por la antropología norteamericana, además, no logra dar respuestas a la complejidad de los fenómenos de orden social, por lo cual Trouillot (2001) reclama por su redefinición. En un sentido diferente, alejado de una crítica eurocéntrica, Latour (2005) cuestiona el concepto de *lo social* como problemático y se propone la tarea de “mostrar por qué lo social no puede ser considerado como un tipo de material o dominio y cuestionar el proyecto de dar una *explicación social* de algún otro estado de cosas”, la revaluación del concepto de *social*, así como el de *cultura*, implican una desnaturalización de las categorías de las ciencias sociales que pretenden la explicación de los fenómenos desde una perspectiva totalizante.

Autores como Castro-Gómez (2001) cuestionan tal pretendido universalismo de las ciencias sociales. Efectivamente la realidad de América Latina respondía a los supuestos burgueses de la sociología europea en tanto que transitaba por sus mismos derroteros, o mejor, había sido objeto para su progreso histórico. Bien afirmó Galeano (1988) que procesos como la llamada revolución industrial europea no habría sido posibles sin el oro y la plata de América, por tanto, hizo parte de ese curso histórico, sin embargo, la América Latina “despertó” para ser capaz de trazar sus propios derroteros en el devenir histórico. La construcción de una reflexión autónoma desde América Latina no solo invitó, sino que obligó, a la sociología local a pensarse desde una orilla distinta, desde la suya propia. En *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual* (1987) Fals-Borda aborda el problema vigente del papel de las ciencias sociales en el contexto latinoamericano, una perspectiva de la ciencia desde lo local que ha aportado de manera significativa a la construcción de una ciencia propia, que se aparta precisamente de la tradicional forma del pensamiento eurocéntrico.

La de Fals-Borda es una salida de una tradición sociológica importada, construida desde la realidad y la experiencia europea y, en extensión, norteamericana pero que dejó a la América Latina en una cierta condición de exclusión y en una evidente de subordinación y dependencia a los intereses del norte. Roitman (2008, p. 31) en su texto sobre el desarrollo de la sociología latinoamericana, indica: “Una maldición se cierne sobre América Latina: ha llegado tarde a la historia. Estados sin nación, ciudadanos sin derechos, clases sociales sin proyectos, modernizaciones sin modernidad, industrializaciones sin Revolución Industrial. Maldición que ha impregnado el pensamiento social latinoamericano hasta el extremo de provocar una cierta parálisis cuya característica más burda es el complejo de inferioridad en la producción de conocimientos”.

Por tanto, un auténtico colonialismo cultural, circunstancia que Fals-Borda (1987) entendió claramente en su momento. Para Roitman (2008) el cada vez mayor uso de la literatura y de las categorías de origen anglosajón frena el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, por cuanto sesga la interpretación de los problemas relevantes desde una perspectiva local. El desconocimiento de que la ciencia y sus elementos, como son las epistemologías y las metodologías, están impregnados de ideología, coincide con la aceptación incuestionable de la objetividad y neutralidad de la ciencia y, en extensión, de sus valores intrínsecos, reproducidos en sus supuestos. El intento de acomodar los presupuestos de una ciencia anglosajona a Latinoamérica dio como resultado la legitimación del orden eurocéntrico impuesto por vía de la colonización, no solo del territorio sino del saber. Una ruptura con este orden hegemónico implica para la América Latina la adopción de una auténtica subversión cultural, la construcción, en términos de Boaventura De Sousa (2009) una epistemología del sur.

De Sousa (2009, p. 31) remite a la noción de paradigma, al igual que Fals-Borda y Mora-Osejo (2004), para referirse a la crisis de la racionalidad, la crisis del paradigma dominante que es “el resultado combinado de una pluralidad de condiciones” y que lleva a la imposición de un nuevo paradigma, el de unas ciencias sociales locales, latinoamericanas que implica el

reconocimiento de las particularidades y la invitación a las comunidades a construir su propio conocimiento, una ciencia relevante, pertinente y transformadora, un giro desde una sociología entendida como ideología de la clase dominante a una sociología que se compadece del sujeto y de sus penurias, una sociología emancipadora que requiere la deconstrucción del rol tanto del investigador como de las comunidades, objeto de estudio. Vale mencionar que muchos profesionales y científicos colombianos -y quizás por extensión latinoamericanos- que asumen su papel de intelectuales, académicos e investigadores, han enarbolado las banderas de la vanidad científica, aquella que ha aislado a la ciencia de las realidades prácticas de los hombres y, sobre todo, de sus dolores, perspectiva muy relacionada con el posicionamiento de la ciencia positiva, que eleva al científico en una posición privilegiada dentro del orden social. Fals-Borda logró todo lo contrario, romper con una tradición hegemónica ligada a una visión particular del orden social, poniendo en cuestionamiento su propia formación como científico social y, a la vez, reafirmando una condición política explícita.

En los álgidos contextos de los años 60 y 70 anteriores en la América Latina, las resistencias contra la imposición de un modelo capitalista salvaje permearon la construcción académica y crítica sobre el papel de la región en el escenario global. Fals-Borda (1968) plantea una preocupación sobre el futuro de una Colombia construida en torno a la violencia, desde el mismo momento en que emerge como república en las primeras décadas del siglo XIX. Fals-Borda (1968) se asigna entonces el papel de entender, como científico social, tal debate proponiendo un análisis desde una nueva objetividad, “aquella derivada de la aplicación del método científico a realidades problemáticas y conflictivas” (1968, p. 11), el resultado precisamente de su etapa de formación en la sociología empírica y lanza el primer estudio relevante sobre la Violencia en Colombia en trabajo con dos sociólogos colombianos importantes, Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, en cuyo prólogo señalan al lector:

Este libro tormentoso y atormentado que llega a sus manos luego de cuarenta años de su primera aparición recoge la tragedia del pueblo colombiano desgarrado por una política nociva de carácter nacional y regional y diseñado por

una oligarquía que se ha perpetrado en el poder a toda costa, desatando el terror y la violencia. Esta guerra insensata ha sido prolífica al destruir lo mejor que tenemos: el pueblo humilde. Por periodos sucesivos, la violencia y el terror vuelven a levantar su horrible cabeza enmarañada de Medusa, como copia casi fiel de lo ocurrido antes; y ahora, al adentrarnos en el nuevo siglo, la tragedia tiende a repetirse paso a paso de manera irresponsable (Guzmán, Umaña & Fals-Borda, 2010, p. 13).

El compromiso político que parte de la sensibilización de la sociología frente a la dolorosa realidad de su contexto está siempre presente en la obra de Fals-Borda en la que construye un ideal de ciencia práctica, una ciencia política, a la vez que una política científica propia que permita la obtención del conocimiento a partir de la confrontación dialéctica de líneas de pensamiento con la realidad local, regional o universal (Fals-Borda & Mora-Osejo, 2004). Uno de los aportes más significativos de Fals-Borda para el desarrollo de este tipo de ciencia es la propuesta de la Investigación Acción Participante, IAP, una metodología o marco intelectual que facilita la aproximación a los problemas propios, locales, para crear conocimiento pertinente desde la perspectiva de las mismas comunidades en donde ocurren tales problemáticas. La IAP fue lanzada en el Simposio Mundial de Cartagena de 1977 como una metodología de investigación con una pretensión científica a la vez que política. Si bien la influencia de la propuesta de Fals-Borda (1985) en las ciencias sociales aún no es valorada de manera suficiente, su aporte para el giro epistemológico de las ciencias sociales latinoamericanas puede evidenciarse en la consideración analítica de sus postulados.

Fals-Borda (1985, p. 9) afirma que el primer paso para la convergencia de muchos investigadores en la IAP surge “de la problemática común de nuestros pueblos dependientes, pobres y explotados del Tercer Mundo periférico, de donde partió la idea” y continúa:

la IAP ha demostrado ser un proceso de creación intelectual y práctica endógena de los pueblos del Tercer Mundo. En lo que respecta a América Latina no es posible explicar su aparición ni captar su sentido por fuera del contexto del desarrollo económico, social y científico de la región a partir del decenio de

1960. *Sus ingredientes formativos provienen del impacto causado por las teorías de la dependencia (Cardoso, Furtado) y de la explotación (González Casanova); la contra teoría de la subversión (Camilo Torres) y la teología de la liberación (Gutiérrez); las técnicas dialógicas (Freire) y la reinterpretación de las tesis del compromiso y neutralidad de los científicos, tomadas de Marx y Gramsci, entre otros*" (Fals-Borda, 1985, p. 17).

CONCLUSIONES

En el contexto de la propuesta de la Investigación Acción Participante Fals-Borda (1985) resalta el papel de los investigadores locales, el investigador-actor, miembros de los grupos con una condición diferente en el contexto de las estructuras de producción del conocimiento científico, esto es, que no son necesariamente académicos, pero se elevan como investigadores en términos de sus necesidades prácticas desde las cuales generan conocimiento que permite, a su vez, la transformación de sus comunidades. La IAP es una tarea que pretende la búsqueda de "poder" y no solo de "desarrollo" para los pueblos de base (Fals-Borda, 1985). La tarea de tales investigadores no tiene como objetivo la publicación científica ni el reconocimiento de títulos académicos, pautas que determinan para Merton el comportamiento de los científicos, sino "crear una serie de hechos políticos que llevan a transformar radicalmente nuestra sociedad" (Fals-Borda, 1987), de tal modo que cuestiona el monopolio de los científicos en la producción del conocimiento y, por otro lado, afirma la posibilidad de producirlo a partir de otras lógicas, otras motivaciones, otro ethos.

Siendo la ciencia tan fría como rigurosa, dedicada a interpretar el mundo solamente desde la razón, Fals-Borda (2009) propuso involucrar los sentimientos en la indagación, aspecto que desde la mirada formal de la ciencia conlleva vicios de subjetividad, incluso a la impureza del conocimiento. Fals-Borda, sin embargo, intentó analizar su realidad con ojo de científico, acomodando su reflexión a los hechos, recogiendo evidencia empírica, una serie de datos pero, además, involucrando el amor, el humanismo arraigado en lo que se ha llamado una sociología sentipensante (Fals-Borda, 2009). La separación entre investigador e investigado era una de las pautas de la perspectiva científica tradicional a la cual Fals-Borda de cierto modo renunció

al involucrarse de manera apasionada con las comunidades y las realidades que analizó. Evidentemente un giro epistemológico, no solo en cuanto la transformación del lugar que ocupa el sociólogo respecto a la realidad sino al cuestionar el estatus de privilegio epistemológico asociado al científico, como autoridad, y otorgárselo a los sujetos investigados, capaces de entender su realidad y optar por su transformación.

Se sabe que en una etapa ya madura, Fals-Borda ocupó cargos importantes en el ámbito político nacional tanto en el Ministerio de Agricultura como en su rol de actor relevante en la construcción colectiva de la Constitución Política de Colombia en el año 1991. Desde el inicio de su carrera mostró un interés por aparecer como sujeto práctico. Una vez regresa de los Estados Unidos hacia 1959 funda, en compañía de Camilo Torres Restrepo, la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, un trabajo de auténtica responsabilidad académica y política, si bien, de una manera muy tardía, considerando la relativa larga tradición que la sociología había consolidado en Europa y Estados Unidos y, aún más, la extensa producción de las ciencias sociales en occidente, resaltando un tránsito de su actividad intelectual a un activismo político continuado hasta su muerte.

La obra de Fals-Borda puede evidenciar el tránsito del pensamiento sociológico y de las ciencias sociales, en general, en la América Latina, desde referentes eurocéntricos marcados en el contexto originario de la disciplina, hacia una disciplina relevante desde la cual el intelectual asume un compromiso de carácter político a partir de una aproximación profunda a su realidad particular. El estudio de pensadores latinoamericanos, como es el caso de Fals-Borda, se hace pertinente y necesario en la tarea de analizar la génesis del pensamiento social en América Latina así como en la posibilidad de construir un conocimiento local, propio y anti hegemónico que de cuenta no de problemas ajenos y miradas externas, sino de las condiciones históricas particulares, así como de los contextos y las necesidades propias de la región. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alexander, J. (1992). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Barcelona: Gedisa.

Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Andreieva, Galina. (1975). *Estudio Crítico de la Sociología Burguesa Contemporánea*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Castro-Gómez, S. (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros.

Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional*, 10 (19): 79-98.

Fals-Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores - Clacso.

Fals-Borda, O. (2002). *Historia doble de la Costa*. Bogotá: El Áncora.

Fals Borda, O. (2001). Cuarenta años de sociología en Colombia. *Problemas y Proyecciones*. *Revista Colombiana de Sociología*, 6 (1), 7-15.

Fals-Borda, O. & Mora-Osejo, L. (2004). La superación del eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. *Polis*. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 2 (7): 2-8.

Fals-Borda, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo: los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals-Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. México: Siglo XXI.

Fals-Borda, O. (1968). *Subversión y Cambio Social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Fals-Borda, O. (1961). *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Galeano, E. (1988). *Las Venas Abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.

Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México, D.F: Grijalbo.

Guzmán, G., Fals-Borda, O., & Umaña, E. (2010). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Punto de Lectura.

Jaramillo, J.E. (1996). Campesinos de los Andes: Estudio pionero en la Sociología colombiana. *Revista Colombiana de Sociología*, 3 (1): 53-82.

Lander, E. (2000). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. En: Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Latour, Bruno. (2005). *Introducción: cómo retomar la tarea de rastrear asociaciones. Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial. pp. 13-35.

Laurin-Frenette, N. (1976). *Las teorías funcionalistas de las clases sociales: sociología e ideología burguesas*. Madrid: Siglo XXI.

Lins, G. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 2 (1): 65-69.

Lozano-Borda, M., Pérez-Bustos, T. & Roatta-Acevedo, C. (2012). Deconstruyendo el modelo deficitario de la apropiación social de la ciencia y la tecnología en Colombia: el caso de la cartilla "Las Maticas de mi Huerta". *Educación en Revista*, 44: 93-109.

Marx, K. (1982). *Escritos de Juventud*. México: Fondo de Cultura Económica.

Merton, R. (1977). *La sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

Pereira-Fernández, A. (2009). Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia. *Crítica y Emancipación*, 2: 211-247.

Roitman, M. (2008). El desarrollo de la sociología latinoamericana. En: *Pensar América Latina: El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Trouillot, Michel-Rolph. (2011). *Adieu, Cultura: Surge un nuevo deber. Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Popayán: Universidad del Cauca, p. 175-209.



